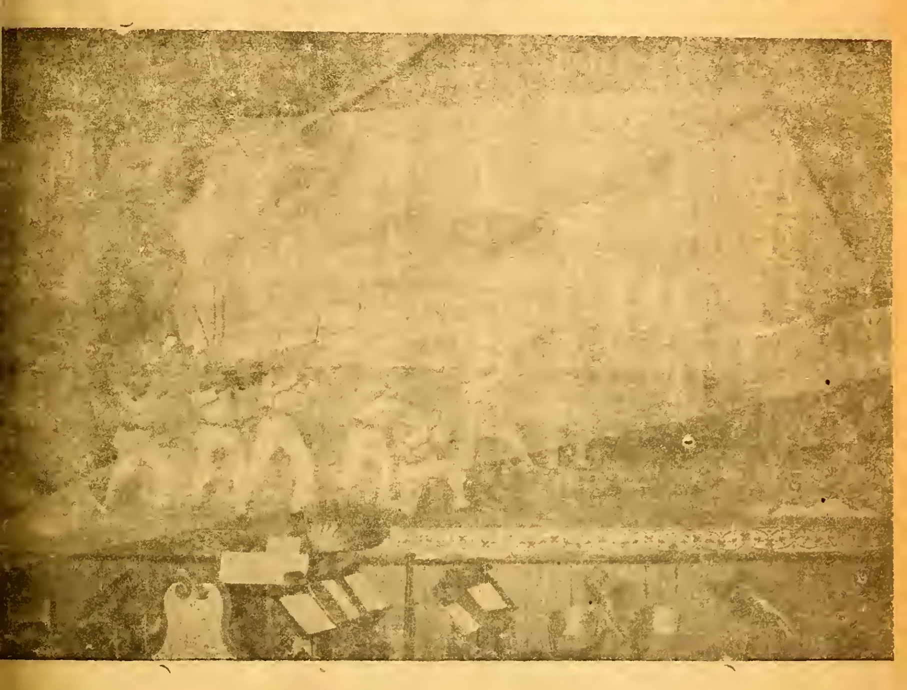
9909

José García Rufino y Francisco Palomares del Pino

LA SANGRE ESPAÑOLA

Zarzuela patriótica en un acto, cinco cuadros y un prólogo, en prosa y verso, escrita en homenaje al glorioso Ejército que ha luchado en África, aplaudida por

S. M. el Rey D. Alfonso XIII



MÚSICA DE LOS MAESTROS

López del Toro y Fuentes

MADRID 12

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

NÚÑEZ DE BALBOA, 12

La Sangre Española

Sociedad de Autores Españoles

LA SANGRE ESPAÑOLA

ZARZUELA PATRIÓTICA EN UN ACTO

CINCO CUADROS Y UN PRÓLOGO

EN PROSA Y VERSO, ESCRITA EN HOMENAJE AL GLORIOSO EJÉRCITO QUE HA LUCHADO EN ÁFRICA

ORIGINAL DE

José García Rufino y Francisco Palomares del Pino

MÚSICA DE LOS MAESTROS de

Emilio Sanchez

López del Toro y Fuentes y Peláez

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DEL DUQUE, de Sevilla, el día 17 de Febrero de 1910

Sexta Edición

SEVILLA

Est. Tip. «JESÚS MIGUEL», Industria, núm. 18.—160

1911

A la excelente actriz
Sra Berri
dedico como recuerdo
su afmo
[illegible]
Sevilla 28-0-911

Al Excmo. Sr. Teniente General

Don José Marina

en quien se personifican las glorias que nuestro Ejército victorioso, ha conseguido en los campos de Melilla.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES

PRÓLOGO

EL SOLDADO ESPAÑOL. . *SR. CASALS*

CUADRO PRIMERO

"Santiago fué á la guerra"

Santiago Matamoros	Sr. Cerbón.
Rocío	Srta. Monfort.
El Cabo Apolinar	Sr. Lino Rodríguez.
Maestro Cerote	Sr. Garro.
Mozo 1.º	Sr. Pérez.
Mozo 2.º	Sr. García.

Gente del pueblo y Coro general

CUADRO SEGUNDO

"Sangre Española"

Cantinera.	Srta. Noriega.
Santiago Matamoros	Sr. Cerbón.
Serafín	Sr. Parra.
El Cabo Apolinar	Sr. Lino Rodríguez.
Teniente	Sr. Casals.
Sargento	Sr. Quiñones.
Soldado 1.º	Sr. Pérez.
Soldado 2.º	Sr. García.

Soldados de diferentes armas

CUADRO TERCERO

"Del Harén soy la Sultana"

El Muezin	Sr. Montañana.
Santiago Matamoros	Sr. Cerbón.
Teniente	Sr. Casals.
Sargento	Sr. Quiñones.
Fatma.	Srta. Bonastre.
El Cabo Apolinar	Sr. Lino Rodríguez.

Un Abanderado	Sr. Marzal.
Un Jefe Moro	Sr. Quér.
Jamalajá	Sr. Estevarena.
Mora 1.ª	Srta. Moriña.
Mora 2.ª	Srta. Martelo.

CUADRO CUARTO

"Raza de Héroes"

El General	Sr. Casals.
Santiago Matamoros	Sr. Cerbón.
Serafín	Sr. Parra.
El Cabo Apolinar	Sr. Lino Rodríguez.
Cartero	Sr. Lucuix.
Soldado 1.º	Sr. Pérez.
Soldado 2.º	Sr. García.
Sargento	Sr. Quiñones.

CUADRO QUINTO

"La Cruz de San Fernando"

El General	Sr. Casals.
Santiago Matamoros	Sr. Cerbón.
Teniente	Sr. Parra.
El Cabo Apolinar	Sr. Lino Rodríguez.
Sargento	Sr. Quiñones.

Ayudante, tropas, Abanderado, banda militar, tambores y cornetas

---

ÉPOCA ACTUAL

La acción del primer cuadro, en un pueblo de Andalucía. La del segundo cuadro, en el campo de Melilla. La del tercer cuadro, en un Aduar Riffeño. La del cuadro cuarto, en un campamento; y la del último cuadro, en Zeluán.

(Derecha é izquierda, las del actor)



Prólogo

Telón corto, con un trofeo ó una alegoría del Ejército. EL SOLDADO ESPAÑOL, aparece en el centro del trofeo, tal y como ha estado en Melilla, con todo elequipo de campaña. Unaluz fantástica alumbra la escena.

SOLDADO

Soy quien cumplió su deber
cruzando el revuelto mar
para ir á pelear;
para morir ó vencer.
Ardiendo africano el sol
allí mi rostro ha curtido:
soy el que al moro ha vencido:
soy el Soldado Español.
Soy quien vá do se le mande
siempre adelante, risueño;
el del cuerpo muy pequeño,
el del corazón muy grande.
Yo dejé mi pobre hogar
lleno de quietud y calma;
en él se quedó mi alma
cuando me marché á luchar.
Tranquilo luché con fieras
y dije al ver cien cañones
buscar nuestros corazones
desde las verdes chumberas:
«Tu traidor fusil te engaña;
¿cómo pretendes ladrón
buscarme aquí el corazón,
si me lo dejé en España?»
Grande fué nuestro heroísmo:

en el Ejército entero
desde el último al primero
supieron hacer lo mismo.
Fuí cumpliendo mi deber;
vuelvo de entusiasmo henchido,
¡más cómo dar al olvido
á los que no han de volver!
¡Vuestra tumba no está sola,
porque os envuelve piadoso,
como sudario glorioso
nuestra bandera española!
La Patria un beso os envía,
beso de eterna memoria....
¡no sé cual es mayor gloria,
si la vuestra, ó si la mía!
Más cuando ya encanecido
me pregunten lo que he sido,
yo diré mirando al sol
de orgullo mi pecho henchido:
«¡Yo fuí, Soldado Español!»
(*Música en la orquesta*).

TELÓN

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa las afueras de un pueblo. A la derecha, en primer término, una casa, en cuya puerta se ven banquilla y demás utensilios de un zapatero. A la izquierda, caseta de un guarda agujas, indicadora de un paso á nivel, con sus agujas, palos telegráficos y con vallado, que va hasta el foro y tras el cual se supone, la vía férrea.

ESCENA PRIMERA

SANTIAGO, tipo de campo, que viene corriendo por la izquierda; trae una porra de las que usan los cabreros y un paquete con una bota. Después, MOZOS 1.º y 2.º

SANTIAGO — Naide; el padre debe haber salío y ella estará sola consigo mesma. Llego que ni peñascazo en ojo de farmacéutico.

MOZO 1.º — *(Dando á Santiago un empujón).* ¡Hola Santiago!

MOZO 2.º — *(Ídem).* ¡Santiago, hola!

SANTIAGO — ¿Qué se jacé? ¡Jé!... ¡jé!... *(Riendo estúpidamente).*

MOZO 1.º — Mosotros, ná.

MOZO 2.º — ¿Y tú?

SANTIAGO — Ayudar á ustedes.

MOZO 1.º — ¿No vás á la estación á despedir á los mozos del partío que se van cuando pase el tren melitar?

SANTIÁGO — ¿Y cuándo es eso?

MOZO 2.º — Dentro de poco. Pero oye, ¿tú á qué vienes

del cortijo todos los días á la mesma hora?

SANTIAGO ¡Curioso! Vengo á un recao de mi amo.

MOZO 2.º ¡Si ya estamos tos en el secreto! (*Cogiendo el paquete*). ¿Qué traes ahí?

SANTIAGO ¿Aquí en...

MOZO 1.º Sí ¿qué es eso?

SANTIAGO ¿Esto? Una bota.

MOZO 1.º ¿De vino?

SANTIAGO ¿De vino? Der pié derecho. (*Se señala el izquierdo*).

MOZO 1.º Esta bota la traes pa hablá mientras te la gobiernan, con la hija del zapatero.

SANTIAGO ¡Esa es una calurnia!

MOZO 2.º ¿Pero no me negarás que la Rocío es una güena mujé?

MOZO 1.º ¡Qué zojos tiene!

SANTIAGO ¡Verdá que zí! ¡Me la comía!

MOZO 2.º Y qué carnes tan apretás. ¡Cuesta más trabajo tirarla un pellisco!

SANTIAGO ¡Verdá que zí! ¡Me la comía!

MOZO 2.º Y le hace caso á este que merece una ración de cebá.

SANTIAGO (*Distraido*) ¡Me la comía!

MOZO 1.º Prosupuesto que tú tienes novia porque no está en el pueblo Serafín.

SANTIAGO No hablarme de Serafín, que onde me lo trompiece é juráo que lo esterminio. ¡Cuidiao que entretenerse en quitarme toas las novias, abusando que tiene en la cara un firsico más agraciao que yo!

MOZO 1.º Pues en Melilla está hecho un valiente. ¿Y tú no vas á la guerra?

SANTIAGO Ajolá. Pero yo estoy revivido der servicio. Soy excelente de copo.

MOZO 1.º Pero si á esos los han llamáo ya y en el tren se van ahora.

SANTIAGO Zí... Zí...; soy yo poco listo pa que estos grullos me la peguen. ¡Vaya!... que no haiga novedá en la salús. (*Tratando de irse*).

MOZO 1.º Pero oye; que se vá...

MOZO 2.º Vamos á darle un maculillo.. (*Entre todos*

zamarrean á Santiago, dándole empujones y golpes, y vánse con gran algazara).

SANTIAGO — Estarse quietos. ¡Caray con las gromas!

ESCENA II

SANTIAGO y ROCÍO, que sale de la zapatería

ROCÍO — (*Asustada*). ¡Ay, qué es eso! ¿qué pasa?

SANTIAGO — (*Tratando de reirse).* Nada: una groma de esos animales. ¡Semos compañeros y con la confianza!.. ¿Y tu padre?

ROCÍO — No te acerques que va á venir y está escamáo de tó...

SANTIAGO — ¡Ay, Vírgen de los Aflojáos, digo de los Aflijíos!... ¿Y tú qué vas á hacer?

ROCÍO — ¡Anda! No dar disgustos á mi pápa y asperar que vuelva de la guerra Serafín.

SANTIAGO — Y dale con Serafín.

ROCÍO — Si te agrada asín bueno, y si nó lo dejas.

SANTIAGO — ¡Lo dejas! Y pa eso ando yo toos los días catorce kilogramos de carretera; y pa eso me gasto tres perras chicas diarias en que tu pápa me remiende esta bota pa verte, tan y mientras y aluego desembarato la compostura.

ROCÍO — Pues dice que si te vé conmigo, te vá á romper en la cabeza el lebrillo del cerote, y yo lo sentiría.

SANTIAGO — Más lo sentiría yo.

ROCÍO — Es que el lebrillo vale dos reales.

SANTIAGO — Es que mi cabeza vale setenta céntimos.

ROCÍO — (*Mirando á la izquierda*). ¡Jesús, mi pápa! (*Entrando en la casa*)

SANTIAGO — ¡Santo Dios, el pápa!.. ¡El pápa de esta!...

ESCENA III

SANTIAGO y CEROTE, tipo de zapatero remendón

CEROTE — Dios guarde.

SANTIAGO — Haiga salú.

CEROTE — ¿A qué vienes hoy también?

SANTIAGO — Pues yo he vinido... Pues yo he vinido á... ¿Maestro, tiene compostura esto? (*Dándole el papel con la bota*).

CEROTE — Pero hombre: si esta es la mesma bota que te compongo tos los días

SANTIAGO — Es que como ando mucho. .

CEROTE — Y las llevas puestas.

SANTIAGO — No, señor. La llevo liá en este papel.

CEROTE — A tí creo yo que te voy calando. ¿Y la otra no se rompe?

SANTIAGO — No tengo más que esa. Y yo vengo á que usté me heche... á que usté me heche...

CEROTE — Y ya verás como te echo. En lugar de perder aquí el tiempo, debías ir á la Estación á despedir á los mozos del partío que van á coger el tren melitar pa Melilla: aprende de Serafín,

SANTIAGO — Y dale con Serafín,

CEROTE — Tu no eres patriota.

SANTIAGO — No diga usté eso, maestro; á mí me tira la melicia, y to el día me lo paso en el Cortijo cantando un pazo la mar de doble que sé y que dice acina: (*Cantando*).

«Cuando á los quintos nuevos
los llevan al cuartel,
aprenden lo primero
un.... dos.... tres....»

Pos no he dío al servicio porque soy escelente de copo del año pasao.

CEROTE — ¡Pero si á esos los han llamao ya!

SANTIAGO — (*Dudando*). ¿Será verdá?

CEROTE — Lee los pedróricos, idiota.

SANTIAGO — ¡Maestro!...

Cerote — ¡Cobarde!... ¡Mal español!...

Santiago — (*Enfurecido*) ¡Maestro!...

Cerote — ¡Cobarde!... ¡Kábila!... En la Estación debes estar pa acudir aonde te llama el gobierno, que te necesita pa acabá con los moros.

Santiago — Vaya, se ha concluío la conversación. Si es verdá que el gobierno me necesita pa que yo acabe con los moros, que cuente conmigo: yo no hago ese desaire al gobierno. Si es verdá que me han llamao, iré aunque sea á pié, pa probarle á usté que el más tonto, el más bruto de los que llevan Sangre Española, necesita pa armozá siete moros y un zapatero de viejo. Y su niña la guarda usté aliñá como los arcaparrones.

Cerote — (*Amenazándole*). Vete ó te zumbo.

Santiago — ¿A mí? El establecimiento entra en liquidación. (*Acomete á Cerote, tirándole los utensilios de zapatero, hasta hacerle entrar asustado en su casa*). ¿Yo mal español? ¿Yo kábila? Nos ha fastidiao el señó de Chico y Ganga.

ESCENA IV

SANTIAGO y CABO APOLINAR, con traje de rayadillo; trae en la mano un pequeño lío de ropa. Habla con acento aragonés.

Santiago — ¿Y quién podrá enterarme, si es verdá que me llaman?

Cabo — (*Mirando el reloj*). Faltan veinte minutos, por los pelos cogeré el tren.

Santiago — Un melitar. Mi General, dos palabras.

Cabo — Pronto, que voy deprisa.

Santiago — (*Con calma*). El que va despacio va seguro.

Cabo — Vamos, habla.

Santiago — (*Con calma*). ¿Osté va á la guerra?

Cabo — Herido vine y antes de curarme, vuelvo.

Santiago — ¡Bien por los valientes!

Cabo Tuve suerte y soy el aragonés más célebre de toda la campaña y el Cabo más nombrao por los periódicos.

Santiago ¿El más nombrao? Ya sé quien es usté. El Cabo Tres-Forcas.

Cabo (*Mirando el reloj*). Vamos, que pierdo el tren.

Santiago Un ratito na más; esto es cuestión de media hora. ¿Es verdá que han llamao á los escelentes de copo?

Cabo (*Impaciente*). Ya lo creo que sí. ¿De qué año eres?

Santiago Verá osté: cuando yo nací en el año de noventa ..

Cabo Vaya, hasta más ver. Si eres del año pasado, ya te puedes venir la Estación porque te llaman.

Santiago Déjeme que le abraze de alegría. (*Le abraza*)

Cabo Faltan diez minutos. Voy á llegar por los pelos. (*Váse corriendo*).

ESCENA V

SANTIAGO; á poco, MOZOS 1.º y 2.º

Santiago (*Lleno de alegría*). Soy melitar. ¡Ya soy alguien! En diez menutos lugar tengo de dir en cá la María por mi ropa, y luego á la Estación; y si pierdo el tren, no importa, me voy á Melilla á pié.

Mozo 1.º Pero oye, Santiago.

Mozo 2.º ¿Estás aquí entoavía?

Santiago Y sus digo «de aquí aluego» Voy á la guerra.

Mozo 1.º ¿Tú á la guerra?

Santiago Y como me toque pa caballería, güervo jecho capitán de Tragones de San Santiago.

Mozo 2.º Pero oye: ¿no llevas ningún regalo pa el

moro adicto Maimón Mojatar y pá el confidente el Gato?

SANTIAGO — Sí; pá Maimón Mojatar, llevo memorias, y pá er Gato, un papé con espina y revortiyo.

MOZO 1.º — ¿Y del amo, no te despides?

SANTIAGO — A mi amo le icen ustees, que cuando le escriba le mandaré en la carta tres cabezas de moros del Gurgurú.

MOZO 2.º — Vamos, basta de infundios. Dale un empujón.

SANTIAGO — No gromeá que eso se ha acabáo.

MOZO 1.º — ¡Calla, infundioso! (*Empujándole*).

SANTIAGO — No gromeá... que estoy farruco.

MOZO 2.º — (*Empujándolo*). ¡Anda pa er tren!

SANTIAGO — ¡Que estoy farruco!... ¡Que estoy farruco!...

MOZO 1.º — ¡Toma!...

SANTIAGO — (*Levantando la porra*). Pa er tren voy; pero toos vais á dir pá alante. (*Los acomete, haciéndolos huir, y váse, tras ellos*).

ESCENA VI

MOZOS, MOZAS del pueblo y CORO general, que se sitúa mirando á la izquierda. A su tiempo se oye, con gran fuerza, el silbido de la locomotora y el ruído de un tren que pasa á gran velocidad, cruzando, á ser posible, la escena. En las ventanillas del tren se ven soldados.

MÚSICA

TODOS

Ya se acerca ligero
el tren que se lleva
los valientes soldados
para la guerra,
y van contentos
que en España dejan
sus pensamientos.

—

Volverán vencedores
no cabe duda,
que Dios á los valientes
dará su ayuda.

—

¡Tren que te llevas
á la campaña
lo mejor de los mozos
que hay en España,
vuélvelos pronto
llenos de gloria
porque van animosos
á la victoria.

(El Coro, figura despedir á los Soldados, agitando los pañuelos, entre vivas y aclamaciones).

Mutación

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una trinchera. SERAFÍN, soldado con armamento y salakot; á poco, SANTIAGO, de soldado, pero con gorro en la cabeza. Luego, FOTÓGRAFOS. En lugar conveniente, grupos de soldados que hablan ó juegan á las cartas.

ESCENA PRIMERA

SERAFÍN — Pues señor; cuando no hay que pelear concluye uno por aburrirse. Estoy deseando de volver á operaciones.

SANTIAGO — (*Que sale, por la izquierda*). Un sordáo y con buen tipo; será un voluntario aristóngrata. Voy á ver si me dá un habano. ¡Compañero!

SERAFÍN — ¡Hola, compañero! ¿Qué se hace?

SANTIAGO — Patrullando... patrullando... y sin encontrar un estanco por aquí.

SERAFÍN — Vaya un puro.

SANTIAGO — (*Aparte*) Lo menos es una breva de don Enrí Claque. (*Examinando el puro que le dá Serafín*) De tres céntimos. No era un aristóngrata.

SERAFÍN — ¿Y de qué tierra eres, compañero?

SANTIAGO — De mú cerca de Sevilla.

SERAFÍN — Home, yo también. ¿A que vá á resultar que semos paisanos?

SANTIAGO — ¡Gracioso!. . ¿Cómo vamos á ser paisanos, si semos melitares?

SERAFÍN — ¿Y á onde estás acampáo?

SANTIAGO — Estoy escampáo ahora, en Side Mete el Ach. . (*Estornudando*).

SERAFÍN ¡Jesús!...

SANTIAGO Pero yo he vinido á coger eso que tú llevas en la cabeza llamáo el cachalote.

SERAFÍN ¡Pero no tienes entoavía el zacalote! ¿Entonces, qué fué lo primero que te dieron al llegar al vapor?

SANTIAGO ¿Á mí?.,. Mareos.

SERAFÍN Por lo que yo veo, tú eres un novato necesitáo de instrucción.

SANTIAGO (*Aparte*). Este m'ha tomáo á mí por otro. (*A Serafín*). Enséñame tú.

SERAFÍN ¿Sabes lo que es un Schennider?

SANTIAGO ¿Un Echanaide?... Zí.

SERAFÍN ¿Y un fusí mauser?

SANTIAGO (*Riendo*). ¡Já!... ¡já!... Zí.

SERAFÍN ¿Y un remistón?

SANTIAGO Que zí.

SERAFÍN Pos á ver si es verdá que conoces la marca. ¿De quién es este fusí? (*Agarrando el fusil de Santiago*).

SANTIAGO ¡Mío!... (*Aparte*). Este se cree que me toma el pelo.

SERAFÍN ¿Y pa qué ha de servirle al buen sordáo el fusí?

SANTIAGO Pa matá rifeños de Benifurór.

SERAFÍN ¿Y en qué se distinguen los rifeños de Benifurór?

SANTIAGO En que la mayoría son negros.

SERAFÍN ¿Y de qué coló son los negros?

SANTIAGO Der coló de tu hermana Rita. Choca ahí que eres más vivo que un convoy de camellos. (*Se dan la mano*).

SERAFÍN ¡Choca! Por ná del mundo se le quita ar sordáo español el güen humór.

SANTIAGO Y eso que tú no sabes lo que habemos pasáo en Sidi Mete-el-Ach, con ocho días lloviendó p'abajo.

SERAFÍN Se le calaría á ostedes la ropa.

SANTIAGO ¿Ná más que las ropas?... Teníamos hasta las bayonetas calás.

ESCENA II

Aparecen dos ó tres FOTÓGRAFOS, provistos de máquinas de mano, quienes con el mayor misterio retratan á SANTIAGO, y vánse corriendo. Entre los Fotógrafos, figura uno con una máquina cinematográfica.

SANTIAGO — Oye, ¿eso qué es?

SERAFÍN — Ná; corresponsales fotógrafos de los periódricos. No te menees que mos están retratando.

SANTIAGO — ¿Y ese, está moliendo la flotografía?

SERAFÍN — ¡Ignorante! Ese mos está sacando pá un cernicalógrafo.

SANTIAGO — ¿Pá un cinimatógrafo? Ya me estoy figurando de oir en Sevilla, en la calle de la Sierpes, pregoná..... «¡Pasen adelante!..... Este es el momento oportuno pa la sesión cernicalográfica. ¡Las hazañas del sordáo Santiago Matamoros!...»

SERAFÍN — Pero oye. ¿Tú eres Santiago?...

SANTIAGO — Creo que zí.

SERAFÍN — Pues fíjate en mí, hombre, y dí si nó me conoces.

SANTIAGO — Con ese dornillo en la cabeza, nó te conoce ni Alach.

SERAFÍN — Soy... soy tu paisano, Serafín Hermoso.

SANTIAGO — ¿Tú Serafín? ¿El que me quitabas las novias?... ¡¡Es verdá!! Pos mira: yo había juráo que onde te cogiera te averiaba el epigastrío. Pero nos habemos encontráo aquí, en tierra inimiga, onde toos semos unos, y se han acabáo odios y rencores. Por eso, en vé de lastimarte, te digo: ¡Abrázame, Serafín, que ahora toos los españoles debemos de ser hermanos y pués quitarme toas las novias que quieras!... (*Ambos se abrazan*).

ESCENA III

DICHOS y el CABO APOLINAR, por la derecha

CABO — ¡Pero muchachos! que están repartiendo el correo. ¿No váis á ver si el cartero os trae algo?

SERAFÍN — ¡Vamos allá!

SANTIAGO — Yo no tengo familia, ni quien se acuerde de mí. Probablemente habrá carta de mi novia... pero pá este. (*Señalando á Serafín. Ambos se van cogidos del brazo*)

ESCENA IV

CABO y SOLDADOS que llegan, leyendo cartas. Vienen poco á poco, distraidos en la lectura. Después SANTIAGO

UN SOLDADO — ¡Maño! Carta de mi novia.

CABO — ¡Y yo, de mi madre! Estoy que reviento de alegría.

SOLDADO — Esto hay que celebralo.

CABO — ¡Pues á ver quien me acompaña esta jotica!

MÚSICA

SOLDADO, baila con la CANTINERA, que estará en escena

CABO

Aunque se encuentra muy lejos
la mujer que piensa en mí;
está en España su cuerpo
pero el alma tiene aquí.
¡Carta de mi pueblo,
qué cosas dirá,
que por mí cruzastes
las olas del mar!
Carta de mi pueblo
que vino hasta aquí,
dime si me esperan
llorando por mí.

CORO — Carta de mi pueblo
Etc. etc.

—

CABO — Pesando el papel tan poco
estas cartas cuanto pesan
y es porque novias y madres
nos mandan el alma en ella.

—

Trazó estos renglones
su mano querida,
¡ella me recuerda
ella no me olvida!
Aún hay quien nos mande
un beso de amor,
y esa es del soldado
la gloria mayor.

—

CORO — Trazó estos renglones
Etc. etc.

HABLADO

CABO — (*Leyendo una carta, pensativo*).
¡Pesando el papel tan poco
estas cartas cuanto pesan!
y es porque esposas y madres
nos mandan el alma en ellas.

SANTIAGO — Serafín anda buscando
al cartero y no lo encuentra,
pero yo no necesito
de tomarme esa molestia;
á mí no me escribe náide;
¡caresgo de parentela!
¡Rediéz!... ¿qué le pasa al Cabo?
¡qué cara tiene tan seria!...
si me parece que llora...
coje un papé y lo besa;
¿Cabo Apolinar, qué tiene?
desimule la imprudencia,
pero como soy testigo
de que en la lucha pelea

y con la risa en la boca
llama á las balas rifeñas,
carculo que argo le duele
y el sufrimiento le aqueja.
¿Le aprietan á usté las botas?

CABO ¡Muchacho, gracia que llega
uno en quien yo desahogue
los pesáres de la ausencia!
Esta carta es de mi madre
y de mi mujer es esta,
y cuando las dos me escriben
temblorosas cuatro letras,
la tinta viene borrada
que con lágrimas la riegan.
Dice mi mujer: «Tus hijos
no te olvidan» y la vieja
en lugar de cosas tristes
«Ten valor» me recomienda,
añade «Pon esta carta
»sobre el pecho y nada temas
»y ten fé, si estos papeles
»sobre el corazón los llevas».
Y yo en mi pecho la pongo
y corro á la lid sangrienta,
pues la carta de mi madre
me dá valor y más fuerza
y en todo el moro, no hay bala
que á traspasarla se atreva.

SANTIAGO Yo en cambio, llevar no pueo
ni una carta de mi suegra.

CABO Ya sabes por qué lloraba
á donde nadie me viera,
porque el Cabo Apolinar,
cuando el deber se lo ordena,
es el Soldado Español
que por nada ó nadie tiembla,
pero en el fondo del alma
cariños muy grandes lleva,
y una lágrima se escapa
para España, nuestra tierra,
que mucho más se la quiere

cuanto más se nos aleja.
Tu no digas que he lloráo,
que si alguno lo supiera...

SANTIAGO — Diga osté, cá estáo pelando
cebollas pa la menestra.

CABO — Y no hay más que hablar; me vistes
en un rato de flaqueza,
pero si en aquél instante
oigo tocar las cornetas
¡to se me orvía, recontra!
corro á la primer trinchera...
y este que llorando viste,
beberá sangre rifeña.

SANTIAGO — ¡Olé!, y el segundo buche
pá un servidó ¡por estas!
(*Jurando con las manos*).
Yo que soy solo en el mundo
de tal cosa no heché cuenta;
pero cuando miro á esos,
no sé por qué me dá pena
ver que todos tienen alguien
y náide de mí se acuerda.

CABO — Si lo que buscas es fama
has mérito pá tenerla;
y si la suerte te ayuda
y logras en la pelea
una hazaña que te eleve
cual un héroe de la guerra,
ya verás como recibes
no una carta, cien docenas
de tu otra madre; la patria
que siempre amante recuerda
al que cumplió cual buen hijo,
dando su sangre por ella.

SANTIAGO — Pues si en eso to consiste
yo he de hacer la házaña esa,
quedando como un herodes
de los que usté Cabo, mienta.

SOLDADOS — ¡Já!... ¡já!... ¡já!... (*Burlándose*).

SANTIAGO — ¡Sí, divertirse!
pero al llegar la pelea

siempre será Santiago,
quien lleve la delantera,
porque estoy ya deseando
de que suenen las cornetas.
(*Se oyen disparos lejanos y llamadas de cornetas*).
¿Qué es eso?

CABO — Que te dan gusto.

ESCENA V

DICHOS, TENIENTE, SERAFÍN, y SOLDADOS, con armas. Después la fuerza de CABALLERIA

Música-Recitado

TENIENTE — ¡Muchachos, á las trincheras!
(*Mirando con unos gemelos, á la izquierda*).
Aquél es el mejor sitio
para mandar la defensa.
A ver: los cuatro soldados
que más arrojados sean
y quieran venir conmigo
y morir con honra quieran,
¡que avancen!
(*Todos avanzan queriendo ser los primeros*).
¡Todos se ofrecen!
¡son españoles!, ¡no tiemblan!
(*Elige á cuatro de ellos, y vánse los cinco apresuradamente*).

ESCENA VI

DICHOS, menos el TENIENTE y los cuatro SOLDADCS
Siguen oyéndose disparos

SANTIAGO — A nosotros no nos cree
de los guapos. (*Con pena*).

SERAFÍN — ¡Nos desecha!

SANTIAGO Serafín, nos ha dejao
como desechos de tienta...
¡en cuanto yo guipe un moro!

CABO (*Mirando desde la trinchera*).
¡Bien el Teniente pelea!...
cae un hombre... tres... los cuatro...
(*Aumentan los tiros*).
¡Ya el Teniente solo queda!...

SANTIAGO ¿Cuántos moros han salío?

CABO ¡Míralos cómo se acercan!...
Cuatro cogen al Teniente;
está herido... lo rodean...
¡y nosotros no podemos
abandonar las trincheras
para ir por él!

SANTIAGO ¡¡Uno... sí!!

CABO ¿Qué dices?

SANTIAGO Que si esas fieras
quieren llevarse al Teniente
al Teniente no se llevan.

SERAFÍN Si te dejan vivo, güerve.

SANTIAGO (*Desde lo alto de la trinchera*).
Gorveré de toas maneras,
pues si una china de plomo
acaba con mi existencia,
enseguía que me maten
y ansina que yo me muera,
vendré á decí: «La he diñáo
pero con mucha vergüenza».
(*Váse entusiasmado, saltando de la trinchera al campo. Tiros, toques de cornetas; todo lo que indique una batalla. Los soldados ocupan sus sitios, apuntando con los fusiles*).

CABO ¡Saltó al campo!

SERAFÍN ¡Está demente!

CABO ¡Ya los rifeños lo cercan!

SERAFÍN ¡Duro que eres de mi pueblo!
¡Santiago: nada temas
que aquí estoy yo!

CABO ¡Voto al diablo! (*Mirando*).

SERAFÍN ¿Qué pasó?...

CABO (*Con desesperación, como de haber visto una desgracia*).

¡Maldita sea!...

SERAFÍN ¡Aquí vienen en su auxilio
los escuadrones que llegan!

CABO Y si á tiempo no llegaran,
vengarán la sangre aquella,
y alfombra de sus caballos
será la chusma rifeña.

(*Disparos, cornetas, y por detrás de las trincheras, se ven pasar soldados, con los sables en alto, figurando ser un escuadrón de caballería, á todo galope*).

Mutación



CUADRO TERCERO

Un Aduar Rifeño

En el foro, izquierda, una pequeña casa blanca, situada bajo unas chumberas, de las cuales se baja por una rampa, que termina en el foro, derecha. En primer término de la izquierda, otra casa, parecida á la anterior, y entre ambas, unas palmeras. Es al amanecer.

ESCENA PRIMERA

EL MUEZIN, dentro; CORO DE MORAS, que aparecen en diferentes actitudes; unas, sentadas en esteras, y otras, con cántaros ó un montón de leña, y FATMA.

MÚSICA

MUEZIN (*Canta dentro*).
De la clara aurora
dice el blanco albor:
Solo Alah es grande.
Solo es vencedor.
Escucha fiel creyente
escucha mi canción.

MORAS La luz del Sol naciente...

MUEZIN Te llama á la oración.

FATMA (*Saludando al Sol*).
Las flores que el rocío
de perlas coronó,
saludan con sus pétalos
la luz del nuevo Sol.
Su resplandor purísimo
nos dice con su albor

solo Alah es grande
solo es vencedor.

TODAS Escucha fiel creyente
Etc. etc.

HABLADO

FATMA ¡Todo me aburre!... ¡Nada me alegra!... ¡Nadie vuelve!...

MORA 1.ª Descuida, hija del Sol, que Alah traerá á tu esposo vencedor y salvo.

FATMA Y si Alah le confunde, nada se me dá de mi esposo Mojaméd. No son para él mis sueños. ¡Otras son mis ilusiones! ¿Habéis vigilado á los prisioneros?

MORA 1.ª (*Señalando á la casa del foro*). Ahí están. Uno está herido y pálido. Pero el otro es un cristiano bonito como Mahoma.

FATMA ¡Un cristiano!

MORA 1.ª Gallardo y hermoso.

FATMA ¡Ah, ilusiones mías! Dejádme sola...

MORA 1.ª Bella Fatma...

FATMA Sola digo, esclavas; me aburre vuestra compañía.

MORA 2.ª (*Inclinándose*). Que nuestro señor Mojamed te dé pronto el consuelo que necesitas. (*Vánse las Moras, al compás de la música*).

ESCENA II

FATMA y SANTIAGO

FATMA ¡Un mancebo bello y gallardo!... Sin duda es el que ví en mis sueños de amor tantas veces. (*Acercándose á la puerta de la casa del foro*). ¡Español, ven!... ¡Sal, cristiano arrogante y claro como el lucero de la mañana.

SANTIAGO (*Asomando la cabeza á la puerta de la casa*).

¿Aónde estoy?... ¡Gachó! una mora de carne. ¡Já!... já!... (*Riendo estúpidamente*).

FATMA ¡Oh, qué figura de ensueño! Su risa se ha clavado en mi corazón.

SANTIAGO Señora, güenos días.

FATMA Lá ilá Alah, Mujamé rasulu lá...

SANTIAGO La tuya por si acaso.

FATMA Bienvenido seas, cristiano hermoso.

SANTIAGO Beso las babuchas de usté.

FATMA ¿Quién eres?... ¿De dónde eres?... ¿Cómo te llamas?...

SANTIAGO Quién soy... ahora mesmo no lo sé. Yo antes era Santiago Matamoros, de la segunda del segundo. Y á usté, joven mora, ¿cómo le pusieron en la partía de bautismo?

FATMA Soy Fatma, la hija del Sol.

SANTIAGO (*Riendo*). ¡Já!.. ¡já!... ¡já!... la hija del Sol... Pos pocas mardiciones le echáo yo á su señó pare de usté, segando este verano en el Cortijo.

FATMA Yo soy Fatma, la octava mujera de Mojamé.

SANTIAGO Pues que Alah te conserve, mujera; que voy á ver si mi Teniente quiere algo.

FATMA (*Deteniéndole*) ¡Español!... Eres bello como la flor del naranjo.

SANTIAGO Gracias, chacha.

FATMA Tu cara es blanca, como la flor del almendro

SANTIAGO ¡Y eso que hace quince días que no me lavo!... Esto se parece á Sevilla, en la escaces de agua.

FATMA ¡No me miras!... ¡No me entiendes!... ¡Y cada vez que lo contemplo me enloquece! ¡Ay, español!...

SANTIAGO (*Aparte*). ¡Caracoles! á esta le gusto; y ella no está como pá tirarla á la basura... Pero yo... nada ¡es una inimiga! (*Volviéndole la espalda*).

FATMA ¿Nó has oído, Cristiano, el voluptuoso encanto de nuestros cantares? ¿Quiéres que

te cante?... (*Aparte*). Quizás con mi canción le rinda.

SANTIAGO (*Aparte*). Lo dicho; se ha enamoráo de mí. ¡Que no se pué sé guapo!... ¡Pero yo... nada, es una inimiga! *(Vuelve la espalda)*.

FATMA Pues oye la música soñadora de mi canción árabe y á ver si mi canto despierta tus dormidas ilusiones.

SANTIAGO Pues ya ascucho, sentado á la usanza mora, que dice: «Coje una silla y siéntate en el suelo». (*Lo hace)*.

MUSICA

FATMA La luna ha besado mi frente africana,
mi sangre caldean los rayos del Sol;
yo soy mora ardiente de labios de grana,
mis ojos abrazan, gallardo español.
Yo llevo mi pecho que late agitado
ensueños de un cielo de loca pasión;
yo soy flor moruna que el Rif ha criado,
guerrero cristiano, tú eres mi ilusión.
En tristes aduares hermosa y esquiva
caricias me niega mi esposo y señor;
aunque esclavas tengo también soy cautiva,
que falta á mi pecho la luz del amor,

SANTIAGO Vaya por Dios.

FATMA El me dá tapices,
música oriental.
perlas y esmeraldas,
sartas de coral;
él me dá perfumes...
pero no me dá,
algo que yo necesito.

SANTIAGO No diga usté más.

FATMA (*Con fuego*).
Yo lo quiero es cariño,
yo lo que busco es amor;
vente conmigo mi niño,
palmera silvestre
gallardo español.
Yo te daré lo que quieras.

SANTIAGO Quiero cosas de comer.
FATMA ¿Tú sabes lo que son dátiles?
SANTIAGO No voy á saberlo
si tengo aquí diez.
(*Enseñando los dedos de las manos*)
Yo quiero qué cosas sepa
qué es lo que voy á probar.
FATMA Dí si te gusta la fruta.
SANTIAGO ¡Ay, una barbariá!...
FATMA Pues vente conmigo
y te daré
de la chumbera moruna
la fruta más dulce.
SANTIAGO ¡Ya sé lo que es!...

—

LOS DOS La luna ha besado mi frente africana
Etc. etc.

HABLADO

FATMA ¡Bien, español hermoso! Nadie nos vé; estamos solos.

SANTIAGO Es verdá... Ahora cáigo que desde anoche no veo más que mujeres, digo mujeras...

FATMA El moro, estar peleando en la montaña.

SANTIAGO (*Haciendo ademán de irse*). Entonces ya estamos mi Teniente y yo, pirándonos de aquí.

FATMA ¡Inocente!... Solo Fatma sabe la salida de este aduar, y de él no saldrás vivo. Mi señor Mojamé te matará, y luego llamará para que te remate...

SANTIAGO Ya me figuro á quien llamará para que me remate: al Santón de la Puntilla.

FATMA Pero tú no morirás, Emir de mis pensamientos. Fatma se mira en el espejo de tus ojos con el calor de su alma mora.

SANTIAGO ¡Lo del caló no me extraña, es hija del Sol!..,

FATMA Y apasionada, te digo: Cristiano... ¡yo te quiero!...

SANTIAGO ¡Que tú!... ¡Que yo!... ¡Que el caló!... ¡No pué ser; es una inimiga.

FATMA Y cuando quieras escaparás de aquí, pero conmigo...

SANTIAGO (*Aparte*). ¡Oh, qué idea se me ocurre!... Si yo le diera coba y pudiera pirarme y salvar al Teniente. (*Alto*). Bella esposa de Mojamé, tuyo soy. Hasme lo que quieras, pero no podemos dirnos sin llevarnos al otro prisionero.

FATMA ¿Al herido?...

SANTIAGO ¡Zí!..

FATMA ¿Os cautivaron juntos?

SANTIAGO ¡Nó!... ¡Lo cautivaron á él; yo me cautivé solo!

FATMA Por tu Dios, ¿cómo fué?

SANTIAGO Mu censillo... Ocho ó diez moros lo prendieron á él, y yo, al ver que se lo llevaban, me dije, digo: ¡A mi Teniente no lo dejo yo solo, y con moros menos; lo que sea de uno, que sea de los dos, y sea lo que Alah quiera!... y me cogieron también.

FATMA Eres blando y bueno como la sopa de ca mello con alcuscúz.

SANTIAGO ¡Tuá, qué asco! (*Escupe*)

FATMA ¿Tiénes sed... ¿Tiénes hambre?... ¿Quiéres dátiles?... ¿Quiéres higos?

SANTIAGO Los higos pá postre. Ahora tráeme un platito de sopas de fideos.

FATMA En cuanto llegue la hora de la oración, huirémos.

SANTIAGO Huirémos, sí: pero yo no voy desarmáo á denguna fuga femenina... Mujera, es menesté que me busques una fusila.

FATMA Y un alfanje y una gumia y cartuchos cuantos quieras.

SANTIAGO Pos vé, Surtana, y una vez ya en condiciones de armamento, nos iremos si quieres al desierto de Doña Zara...

FATMA Fía en mi amor, Cristiano hermoso y aguarda. (*Entra en la casa de la izquierda*).

ESCENA III

SANTIAGO, solo; luego FATMA y TENIENTE, dentro

SANTIAGO (*Acercándose, á la casa del foro*).
¡Mi Teniente!...
TENIENTE ¿Qué sucede?
SANTIAGO Que la fuga es cosa hecha:
que por fin tenemos armas,
y preparáos con ellas
podremos, si llega el caso,
vender cara la existencia.
FATMA (*Que sale con un fusil y canana, que entrega á Santiago*).
¡Toma, Cristiano!...
SANTIAGO ¡Corriente!
FATMA Llena de amor, Fatma espera.
(*Váse por la izquierda*),
SANTIAGO Te guarde Alah... Sargo al campo,
cojo á mi Teniente á cuestas,
y á esta odalisca le pego
un empujón con tal fuerza,
que de seguro la mando...
á la segunda caseta
(*Oculta las armas en la casa del foro*).

ESCENA IV

MORAS 1.ª y 2.ª, SANTIAGO v MORAS

MORA 1.ª (*Señalando la casa*).
¡Allí está!...
MORA 2.ª (*Sacando á Santiago*)
¡Bello cristiano!...
MORA 1.ª ¡Oh, qué figura tan bella!...
MORA 2.ª (*Persiguiéndole*).
¿Nada te dicen mis ojos?...
MORA 1.ª ¿Nada mi cara morena?...
MORA 2.ª Son nuestros hombres tan rudos
y atezados en la guerra

que al ver tu cutis de nácar ..

MORA 1.ª ¡Ay, cristiano!... (*Suspirando*).

SANTIAGO ¡Estarse quietas!...

(*Con voz afeminada y poniéndose el dedo en la mejilla*).

Estoy ya comprometido...
No pué sé, vamos, ¡ea!...
que no venéis con buen fin.

TODAS (*Persiguiéndole por la escena*)
¡Ay, cristiano!.,.

SANTIAGO ¡No me dejan!...
¡Acudid!... ¡Fatma!. . ¡Señora!,..
¡socorro..., que me atropellan!...

(*Vánse las moras, asustadas*).

ESCENA V

SANTIAGO y TENIENTE

SANTIAGO Si las cojo en el Cortijo..
pongo á estas moras, morás.
Aquí pienso ná más
que de la Patria soy hijo.

(*Saca de la casa del foro, la canana, que se coloca en la cintura, así como la pistola, colgándose el fusil en el hombro. Aparece en la puerta el Teniente, llevando la guerrera colocada sobre los hombros. Oculta el brazo derecho en un pañuelo, que irá colgado al cuello, y en el que se ven algunas manchas de sangre*).

Es la ocasión. Mi Teniente,
agárrese bien á mí
y larguémonos de aquí
antes que venga esa gente.

TENIENTE ¡Sálvate solo!

SANTIAGO ¡Josús!
¡Aónde usté vaya, yo voy!

TENIENTE ¡Si un obstáculo yo soy
para que te salves tú!

SANTIAGO (*Agarrando al Teniente*).

Apóyese en mí y andando
aónde nos lleve Dios
¡á morir junto los dos!

TENIENTE ¡Pero á morir peleando!

SANTIAGO ¡Por sarvarle lucharé,
y si es mala mi fortuna,
que mi sangre se reuna
con esa sangre de usté!

TENIENTE ¡Si las dos son una misma!...
¡por eso al peligro vamos,
porque en las venas llevamos
la misma sangre: española!

SANTIAGO No tuve calor nenguna,
ni tuve cuando era niño
una madre, con cariño,
cantando junto á mi cuna.
Pero al llegar al cuartel
cuando á la bandera ví
«Esa es tu madre», oí
que me decía el Coronel,
«Jura, que hacia tí se extiende;
»Tu madre es la patria», dijo.
¡Y qué contento va el hijo
cuando á su madre defiende!

TENIENTE Si la suerte te acompaña,
á ser libres volveremos;
pero si juntos caemos
¿qué hay qué decir?...

SANTIAGO ¡Viva España!...

(*Dirigiéndose trabajosamente hacia la rampa. Oyense lejanos disparos*).

TENIENTE Pronto nuestros batallones
vendrán tras sangrienta lucha.

SANTIAGO ¿Nó oye usté?

TENIENTE Algo se escucha.

Música-Recitado

SANTIAGO Se escuchan ditonaciones.
Cada vez se acercan más,
y veo en esta dirección
muchos bultos...

Teniente (*Mirando*). ¡Moros son!...
Vendrán huyendo quizás.
Santiago Hacia aquí un grupo se vé.
Teniente Hay que sucumbir con brío.
Santiago (*Preparando el fusil*).
¿Les tiro ya?...
Teniente ¡No, hijo mío!
Yo tirar te mandaré;
que con igual sangre fría
daré la voz altanera
cual si mandando estuviera
á toda mi compañía.
Santiago A sus órdenes me entrego,
pero de impaciencia estallo.
Teniente Uno baja del caballo...
ya llega... ¡Soldado, fuego!...

ESCENA VI

DICHOS, UN JEFE MORO, JAMALAJA, SOLDADOS ESPAÑOLES, UN ABANDERADO, FATMA, MORAS, etc. En el momento de entrar en escena el JEFE MORO, SANTIAGO dispara el fusil. matándolo. JAMALAJÁ se hinca de rodillas.

Jamalajá ¡Yo estar amigo!
Santiago ¡Qué bobo!
Teniente ¡Por esos pobres soldados
que fueron asesinados
en el barranco del Lobo!
¡Fuego!...
(*Dispara Santiago, matando á Jamalajá*).
Santiago (*Examinándolos*).
¡Cadávere está!...
Alegre estoy como hay Dios,
¡si ya me he cargado á dos
qué me importa morir yá!...
(*Se oyen los disparos cada vez más cerca*).
Teniente Sigue sangrienta la lucha.

FATIMA (*Que sale con las Moras*).
¡Mi señor Mojamé, muerto!

MORA ¡Huyamos! .. (*Huyen las Moras*).

SANTIAGO (*Al oir cornetas*).
Tropas se acercan.

CABO (*Fuera*). ¡Por aquí!...

SANTIAGO ¡Mis compañeros!

CABO ¡Arriba, á la bayoneta!..

TENIENTE ¡Cazadores! ¡Son los nuestros!
(*Apoyado en Santiago, suben ambos la rampa, á tiempo que salen nuestros soldados, colocando la bandera en el Aduar*).

CABO ¡Saludad á ese valiente!

SANTIAGO ¡Antes que á mí, saludemos
á esa bandera Española
que besa orgullosa el viento!
(*Rodeando á la bandera, desplegada, todos presentan armas*).

Mutación

CUADRO CUARTO

Un campamento. Al fondo, y sobre un monte, el Fuerte de Camellos. A lo lejos, Melilla y el mar.

ESCENA PRIMERA

SERAFÍN y SOLDADOS 1.º y 2.º, que preparan, á la lumbre, una olla de rancho

HABLADO

SERAFÍN — Y esto que os he contáo es la hazaña que hizo, sarvando á su Teniente, mi paisano Santiago Matamoros.

SOLDADO 1.º — ¿Ese?...

SERAFÍN — Ese que ha dío por leña, pá que acabemos de guisar el rancho de la manutención de la comía.

SOLDADO 2.º — Cualquiera de nosotros lo hubiera jecho iguá...

SERAFÍN — ¡Mira... mira!... Pos ya se vé que sí; pero á toos no se nos presenta la suerte de darle muerte á un Bajá de una estocá hasta la mano, á tiempo de que los nuestros de nosotros llegaban y por haber muerto el Bajá, no pudo hacernos resistencia...

SOLDADO 1.º — Estará poco orgulloso, Santiago.

SERAFÍN — San desquivocáo ostedes. El mesmo que era, el mesmo que es. Se ha incorporáo al batallón y dice que náide se envanesga de habé cumplío con su debé.

SOLDADO 2.º — Será curioso oirle contar eso.

SERAFÍN (*Mirando á la derecha*). Ahí viene con la leña. Tan naturá por afuera, y por aentro, lleva un héroe... ¡Asina es er sordáo español!...

ESCENA II

DICHOS y SANTIAGO, que viene por la derecha, con un montón de leña

SANTIAGO ¡Camará, qué lejos está aquí la carbonería! (*Señalando á la lumbre*). ¿Cómo vá eso?

SERAFÍN ¿El guisáo? Regulá na más. Esto de guisá que no me lo digan, porque no lo sé.

SANTIAGO ¡Si es mu sencillo!... Echas un puñáo de garbanzos y un cubo de agua.

SERAFÍN Eso: echo aluego ocho ó diez papas, pelás al rape y una cebolla.

SANTIAGO ¡Superió!... Y si veo que er guisáo no saca buen gusto, hecho dos ó tres ajos.

SERAFÍN Dos ó tres ajos... ¿Pero qué sacáis ostedes con hablar mal?... Vamos á vé si está caliente el agua.

SOLDADO 1.º Yo creo que sí.

SANTIAGO Vamos á vé. (*Metiendo la mano en la olla*). ¡Pero si está el agua fría y la candela apagá!... Nos van á tené que poné una cocinera..... ¡Vaya, mientras eso se condimenta, me voy detrás de aquella tienda á jacerme una reparación en los pantalones!...

SERAFÍN ¿Y si pasa argún Jefe y te vé en carzoncillo?...

SANTIAGO No hay cuidiáo; hoy no los llevo.

SERAFÍN ¿Y te vas sin contarnos las cosas que te pasaron en Benisay, con los moros?

SANTIAGO ¡Poco á poco, que á mí con los moros no me ha pasáo ná!... Pero en Benisay he visto unas cosas tocante al mujerío...

SOLDADO 2.º ¿Hay güenas gachonas allí?...

SOLDADO 1.º Cuenta lo que viste...

SANTIAGO Tó lo que vide no es posible contarlo; pero abrir las orejas, que argo sus diré.

MÚSICA

SANTIAGO
En Benisay he visto cosas
que yo asombrado me quedé,
porque hay allí tan güenas mozas
que más bonitas no se vén.
A las moritas les agrada
la yerbagüena con el té;
pero también les gusta mucho....
¡El-jay alay,
jamalajay.

CORO
Sigue diciendo todo lo que hay.

SANTIAGO
Caray, caray,
caray, caray.

CORO
Será preciso irse á Benisay.

—

SANTIAGO
Tienen las moras unos ojos
que son dos cajas de betún,
cara morena y labios rojos
que güerven loco al más atún.
Tienen el cuello torneado,
tienen el talle escurtural;
más lo que tienen más bonito
es... ¡ay alay,
jamalajay.

CORO
Sigue diciendo todo lo que hay.

SANTIAGO
Caray, caray,
caray, caray.

CORO
Será preciso irse á Benisay.

—

SANTIAGO
En el Harém están las moras
todas al lado del Sultán,
en posiciones tan bonitas
que es imposible de copiar.
Están tumbadas en el suelo
con las dos manos aquí atrás
y un pebetero las perfuma

	el... jay alay,
	jamalajay.
CORO	Sigue diciendo todo lo que hay.
SANTIAGO	Caray, caray,
	caray, caray.
CORO	Será preciso irse á Benisay.

HABLADO

SANTIAGO	Eso es tó; el que quiera saber más que se vaya á Benisay; caray, caray. A mí me condujeron á un sitio aonde tienen sus mujeres; cuyo sitio le llaman el Arenque.
SERAFÍN	El Harém, hombre.
SANTIAGO	Lo mesmo dá.
SOLDADO 1.º	¿Y qué hiciste mientras te tuvieron preso en la kabíla?...
SANTIAGO	Pos me llevaba to er día en la Kabíla..., cavilando la manera de pirarme con mi Teniente. Y á todo esto, rodeáo de moras, que me asechaban, diciéndome: «Cristiano, si te vienes conmigo, te doy el alcuscúz»...
SERAFÍN	¿Y eso qué es?...
SANTIAGO	Una comía más fea que el aceite de hígado de bacaláo
SOLDADO 2.º	Pero oye .. ¿cuántas mujeres tiene allí cá gachó?...
SANTIAGO	El Bajá, tenía cuarenta...; pero los moros tienen un previlegio que no tenemos por acá, y es que en el Rif son desconocías las suegras...
SERAFÍN	Eso no será azín.
SANTIAGO	Y si el Bajá tenía suegras, allá no las vide yo.... Eso será que les hecha de comé aparte.
SERAFÍN	Eres un barbián, Santiago; ¿de modo que matastes al Bajá?...
SANTIAGO	Y á su secretario; ¡un negro que no sabéis lo que pasó!... pos al verme que le apuntaba con la escopeta, se gorvió blanco der susto ..

SERAFÍN ¡Camará!...

SANTIAGO Eso hice y aquí me tienes, Serafín, que es menesté que tú hagas otra hazaña asína, para que seas tamién hérode y formemos una pareja de dos y nos mienten como esos dos guerreros inmortales, que se murieron ya y se llaman Churruca y Gravina, Romeo y Julieta, Daoiz y Velarde y Abelardo y Eloisa.

ESCENA III

DICHOS, CABO y un CARTERO, por la izquierda

CARTERO (*Que viene con un paquete de correspondencia*). ¿Quién es Santiago Matamoros?...

SANTIAGO (*Dando una gran voz*). ¡¡Yo!!...

CARTERO Gracias á Dios que te echo la vista encima. Toma, muchacho, el correo de España; todo eso es para tí. (*Alargándole el paquete de cartas*).

SANTIAGO ¿Y esto qué es?...

CARTERO ¡Cartas de España!

SANTIAGO ¿Pá mí?... ¡Si allí no me conoce náide...

CABO Eso era antes; ahora te conoce todo el mundo.

SANTIAGO Cabo Apioliná, haga er favó, que yo no sé de leder. (*Dándole al cabo una carta*). Voy á tené que comprarme unas gafas.

CARTERO ¡Y que sea enhorabuena! Toda España sabe lo que hicistes. ¡Dáme esa mano!...

SANTIAGO (*Dándole la mano*). Pero prestá ná más, que me hace farta... (*Aparte*). ¡Estoy estático!..

CABO Pues esto es, muchacho, la Patria que te escribe. Tu otra madre que no es ingrata. ¿No te lo decía yo?...

SERAFÍN (*Enseñándole un periódico*). Pedróricos con tu retrato... ¡Míralos!...

SANTIAGO (*Mirando el periódico*). Ese no soy yo.

SERAFÍN — Bueno, pero aquí lo dice.

CABO — Y te escriben señoritas y tóa la gente de tu pueblo...

SANTIAGO — (*Cogiendo con una mano el paquete*). ¿Y cómo cargo yo con esto?... Ví á tené que hacé lo mesmo que mi amo; buscar un teneor de libros, pá que me lleve la correspondencia... (*Se oye, á lo lejos, ruído de cornetas, que tocan á Generala*).

SERAFÍN — ¿Qué es eso?...

SANTIAGO — Eso, cornetas.

CABO — Es saludo al General.

CARTERO — Justo; y que viene hacia aquí.

CABO — ¡Muchacho!... recoje eso, que lo tenemos encima,.. ¡Cuadrarse!...

ESCENA IV

Aparecen algunos SOLDADOS y después el GENERAL, seguido de algunos AYUDANTES. Todos, al verlo, saludan respetuosamente.

GENERAL — ¡Soldados!... ¿Quién de vosotros es Santiago Matamoros?

SANTIAGO — (*Que avanza*). A... á la orden á... á la orden... Se me atarugan los concetos...

GENERAL — Avanza y baja la mano. Propuesto por mí para una recompensa, por tu heróico comportamiento, acabo de recibir el decreto en que se te concede una cruz. Y para estímulo de estos bravos soldados, mañana, solemnemente, te la impondré yo mismo, delante de tu batallón. ¿Te has enterado bien.

SANTIAGO — No, señor; digo zí, Excelentísimo señor.

GENERAL — ¿Qué te he dicho?

SANTIAGO — Que me hán concibido una cruz y mañana me crucifican delante del Batallón... Se me atarugan los concetos.

GENERAL — ¡Así es el pueblo español! Raza de héroes,

que sin conocer el valor de lo que hacen, exponen sus vidas en las mayores empresas para defender la honra de la Patria, que España confió á nosotros. Mañana, te daré un abrazo; ahora, dame esa mano valiente. (*El General estrecha la mano de Santiago y váse con sus ayudantes*).

ESCENA V

DICHOS menos el GENERAL

SANTIAGO

Mi mano vino á estrechar;
Cabo, perdóneme usté,
si me extrañó aquella vez
que yo le vide llorar.
El llorar no es cobardía
y yo lo estoy viendo ahora;
hay quien de coraje llora
y hay quien llora de alegría.
Ahora no habrá bajo el Sol
quien se compare conmigo,
porque la hora bendigo
que fuí Soldado Español.
(*Santiago llora, abrazando al Cabo*).

Mutación



CUADRO QUINTO

Una gran llanura, en cuyo fondo se vé la Alcazaba de Zeluán. No hay nadie en escena.

MÚSICA

Se oye, á lo lejos, una banda militar, con tambores y cornetas, y va ocupando la escena un Regimiento, que forma el cuadro. Entonces se oye la Marcha Real y aparece el ABANDERADO, colocándose en el lugar más visible de la escena, en tanto que la tropa presenta armas. EL GENERAL y sus AYUDANTES llegan. Entre los SOLDADOS, viene SANTIAGO.

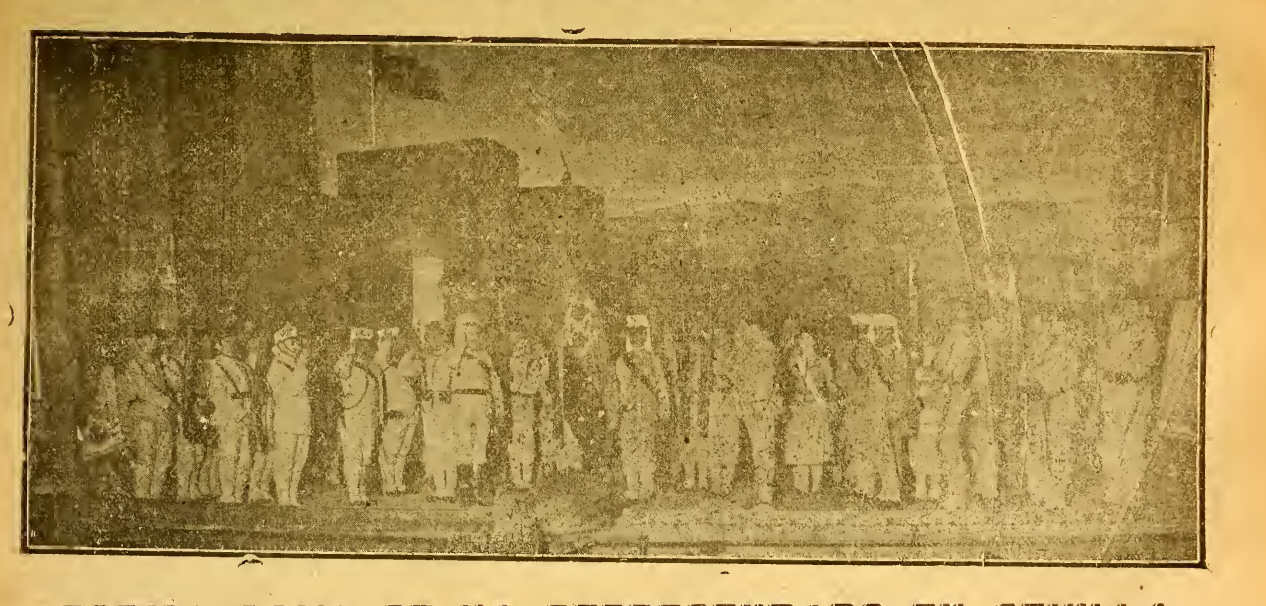
HABLADO

General — *(A Santiago).*
Soldado: cumpliendo yo
(Santiago avanza).
lo que se me ordena hoy,
esta honrosa cruz te doy
que España te concedió.
La Patria no estaba sola;
su ejército lo ha probado,
y este terreno ha ganado
con noble Sangre Española.
Igual que llegó hasta aquí
irá donde se le mande,
¡siempre España será grande
con un ejército así!
La lucha sangrienta acabe:
¡gloria á vosotros, soldados,
bravos héroes ignorados

que nadie sus nombres sabe!
Junto al valiente oficial
que con gloria sucumbió,
noble el soldado cayó
al lado del General.
Iguales supísteis ser,
por eso os puedo decir:
«¡Sois unos para morir,
sois unos para vencer».
Por eso á abrazarte voy,
pues con razón considero
que es al ejército entero
este abrazo que te doy.
(*Le impone la cruz y lo abraza*).
(*A la tropa*).
A España váis á volver;
terminen vuestros pesares:
contad en vuestros hogares
lo que supísteis hacer;
y al volver de la campaña,
decid que una tierra extraña
Sangre Española regó
y esa sangre la ganó
para España ¡Viva España!...
(*Suena la Marcha Real; presentan armas las tropas, entre los vivas y las aclamaciones*).

TELÓN LENTO

CUADRO ÚLTIMO DE "LA SANGRE ESPAÑOLA"



FORMA COMO SE HA REPRESENTADO EN SEVILLA



Obras de Francisco Palomares del Pino

La Estrella de la Mañana, Drama en tres actos.

Honor y Patria, Drama en tres actos.

El Imprudente Homobono, Comedia en dos actos.

El Preceptor de la Niña, Zarzuela en un acto.

El Doctor Fausto, Opereta en dos actos.

Lenguas Vivas, Zarzuela en un acto.

El Barbero de Triana, Sainete en un acto.

Después de la Corrida, Pasillo cómico en un acto.

Películas Andaluzas, Zarzuela en un acto.

Herencia de Amor, Comedia en un acto.

El Hijo de Apolo, Sainete en un acto.

El Tercer Aviso, Sainete cómico en un acto.

La Viuda Inconsolable, Sainete lírico en un acto.

¡¡Los Miuras!!, Sainete lírico en un acto.

La Sangre Española, Zarzuela patriótica en un acto.

El Barrio de la Viña, Zarzuela en un acto.

Precio: UNA Peseta

